

ARTES PLASTICAS

por
**HORACIO
JUAN SAFONS**



EL QUIJOTE — 1968:
"Es un solo caballero el que os arremete".

Roberto Paéz

EN EL CENTRO DE ARTE INTEGRAL, Florida 683, subsuelo, expuso Roberto Páez la serie de dibujos originales realizados para "El Barón de Münchhausen", "Martín Fierro" y "El Quijote", dibujos que, no obstante estar destinados a ilustrar estas obras literarias, felizmente, no son ilustraciones y por lo tanto quedan excluidos los problemas de la concordancia entre la expresión visual y la literaria, problemas que, a nuestro juicio, surgen de creer que el acto creativo es susceptible de generar cuerpos subsidiarios que valen según reflejan determinadas características de la obra principal; nos parece que los actos creadores son unidades que se bastan a sí mismas y que sólo acentúan su peculiaridad ante otro acto creador que, para serlo, no puede ser interpretación de... análisis de... o ilustración de... Se puede decir que el tema supone una limitación, responderíamos primero, que sea cual fuere la manifestación artística, sea una pintura de Pollock o un happening de Kaprow, siempre hay un tema, lo que sucede es que hay que darle al término una más amplia extensión que finalice con la costumbre de identificarlo con la figuración; segundo, que ningún artista por serlo, entrega su libertad en aras del tema, lo usa si lo inspira y si acentúa su identidad, lo deja en caso contrario si no lo hace así, ya no estamos en el terreno del arte, sino en el de las habilidades y destrezas que no nos concierne en absoluto.

La primer evidencia en las obras de Paéz es la que se refiere a la utilización del blanco y el negro, utilización que determina por encima de cualquier otra connotación, un guión dramático que oscila entre dos extremos, uno teñido de cierta secreta violencia, el otro cargado de lirismo no exento de humor; dos extremos que

tienen su correlato en el uso de dos direcciones, dos niveles espaciales que parecen ignorarse entre sí, aunque se encuentran unidos por el uso de las superficies, no como tales, sino como sendas conflictuadas que tienden a valorar los contornos sea como línea, índice de claridad formal, sea como aislación de partes, índice de una voluntad de estructura; las dos dimensiones que utiliza Paéz parecen tener asignadas una función bien concreta, en una acontece la acción, la historia o la aventura, en otra se desdobl原因 los personajes y las cosas y viven una proyección ambigua de sueño y realidad.

Cuando Paéz apela a la línea tiende a convertirla en arabesco, a utilizarla para liberar la forma, en busca de un espacio que no estereotipe la imagen, sino que la anime, la dinamice sin perder la medida de su tiempo expresivo. Por el contrario, cuando el interés de Paéz se concentra en lograr cierto estatismo hierático a la vez que ingenuo, cierra la forma, trabaja los contornos con filosa precisión, excluye todo elemento de sabor barroco y vacía de contenido sensible o psicológico a la imagen; elabora así pequeñas ecuaciones sintéticas cuya fuerza reside en la sencillez con que se presentan y en la aislación en que viven respecto del acontecimiento de la obra; claro ejemplo es el trabajo en el cual Dulcinea, convertida en un personaje múltiple del país de Alicia, camina sonriendo enigmáticamente sobre una horizontal que la transporta, desdoblándola, hacia el lugar de su secreto regocijo, mientras el Quijote, una patética diagonal clavada sobre el arabesco de Rocinante, se le opone como un desencuen-



EL QUIJOTE — 1966:
"Cuando el demonio bailarín de las
vejigas saltó..."

tro absurdo, como el símbolo de una irreductible incomunicación; dos acontecimientos unidos por sus diferencias, por sus oposiciones; características que se repiten insistentemente en las obras más logradas de la exposición.

Este desdoblamiento formal que, sin duda busca una ambivalencia de imagen que promueva un clima sino irreal, al menos inquietante en su indefinición, es logrado en algunos trabajos por medio de la construcción de figuras virtuales, distribuidas alrededor de ejes múltiples, capaces de evitar una excesiva dependencia de los elementos de representación que lo ubiquen en soluciones naturalistas o meramente románticas y, cuando esos ejes desaparecen, Paéz sabe encontrar otros recursos tales como el uso de textura, el empleo de materia usada con sentido pictórico, que convierte el cartón en piedra rústica y a la imagen en signo significativo; textura que erosiona las superficies y sabe jugar con discreción su papel de valor luz.

Así, a partir de una rigurosa elaboración de oficio y un rico aporte de imaginación audaz, Roberto Paéz ha logrado ofrecer al público, una de las buenas exposiciones de la temporada.

FUNDACION LORENZUTTI **Comunicado de Prensa.** **Pintura Argentina** **Promoción Internacional**

Luego de la realización de las tres fases del Panorama de la Pintura Argentina, organizado por la Fundación Lorenzutti, en la que se expusieron trescientas dieciséis obras pertenecientes a ciento veintidós pintores, se recabó la opinión de los críticos de arte de la Argentina, con el objeto de elegir los artistas que a su juicio se hallarían comprendidos en un nivel internacional; este procedimiento contará con dos etapas: una, primera, de preselección de artistas y, la segunda, de selección final. La primera etapa comprende la preselección de un grupo de pintores que serán presentados en una gran exposición que tendrá lugar entre el diez y el treinta de julio próximo, en las Salas del Museo Nacional de Bellas Artes.

La contestación de treinta y cinco críticos ha determinado la elección de veinticuatro pintores.

Los críticos son: Eduardo Baliari, Rodrigo Bonome, Angel Bonomini, Alfredo Burnet Merlin, Romualdo Brughetti, Vicente Caride, C. Córdova Iturburu, Germaine Derberc, Leonardo Estarico, Rosa Faccaro, Fermín Fevre, J. A. García Martínez, Jorge Glusberg, Bernardo Graiver, Abraham Haber, Hernández Rosselot, Betty Huberman, Kenneth Kemble, Jorge López Anaya, Osvaldo López Chuhura, Manuel Mujica Láinez, Angel Osvaldo Nessi, Julio E. Payró, Nelly Perrazzo, Ignacio Pirovano, Roger Plá, Olga Rodríguez, Alfredo Roland, Jorge Romero Brest, Horacio Safons, Osvaldo Svanascini, Taberna Irigoyen, Basilio Uribe, Edgardo A. Vigo, Guillermo Whitelow.

Los pintores son: Carlos Alonso, Roberto Aizenberg, Juan Batlle Planas, Antonio Berni, Marcelo Bonevandi, Ary Brizzi, Horacio Mutler, Ernesto Deira, Juan Del Prete, Miguel Diomedes, Juan Carlos Distéfano, Raquel Forner, Leónidas Gambartes, Rómulo Macció, Eduardo Mac Entyre, Emilio Pettoruti, Rogelio Polesello, Raúl Russo, Antonio Seguí, Luis Seoane, Lino Eneas Spilimbergo, Miguel Carlos Victorica, Miguel Angel Vidal y Alejandro Xul Solar.

Esta preselección, que constituye un alto reconocimiento a la obra, abriga la esperanza de colocar algunos nombres de artistas argentinos en la órbita internacional. Es cierto que varios de los destacados aquí, ya se hallan ubicados en esta posición, pero en todo caso ha sido por su único y exclusivo esfuerzo. Este reconocimiento, realizado por los principales críticos argentinos es, definitivamente, el del mismo país.